

**EL MUEBLE
COMO ESTRUCTURADOR DEL ESPACIO
EN LA VIVIENDA MODERNA**

**EL MUEBLE
COMO ESTRUCTURADOR DEL ESPACIO
EN LA VIVIENDA MODERNA**

John Arango Flórez



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA

MEDELLÍN, 2016

Rector:
Ignacio Mantilla Prada
Vicerrector General:
Jorge Iván Bula Escobar
Vicerrector Académico:
Juan Manuel Tejeiro Sarmiento
Vicerrector Sede Medellín:
John William Branch Bedoya
Decano Facultad de Arquitectura:
Edgar Arroyo Castro
Vicedecano:
Edgar Alonso Meneses Bedoya
Director de Investigación y Extensión:
John Muñoz Echavarría
Director de Bienestar:
Aurelio Arango Sierra
Secretario:
Daniel Álvarez Rieder
Director Área Curricular de Arquitectura y Urbanismo:
Pedro Ignacio Torres Arismendi
Director Área Curricular de Artes:
Luis Eduardo Serna Vizcaíno
Director Área Curricular de Construcción y Hábitat:
Henry Quesada Gómez
Director Escuela de Arquitectura:
Luis Alfonso Escobar Marín
Director Escuela de Artes:
Alejandro Castaño Correa
Directora Escuela de Construcción:
Mónica María Montoya Vélez
Directora Escuela de Medios de Representación:
Esneda Arrieta Neira
Director Escuela del Hábitat:
Luis Fernando González Escobar
Director Escuela de Planeación:
Luis Carlos Agudelo Patiño
Asistente Administrativa:
Ana María Rodríguez Rangel
Comunicadora:
Natalia Cataño Muñoz

EL MUEBLE COMO ESTRUCTURADOR DEL ESPACIO EN LA VIVIENDA MODERNA

Autor

John Arango Flórez

Profesor Auxiliar Universidad Nacional de Colombia

UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA – FACULTAD DE
ARQUITECTURA - Sede Medellín

Comité Editorial:

Álvaro Andrés Villegas Vélez

Jairo Augusto Solórzano Ariza

Juan Carlos Ochoa Botero

Luis Fernando González Escobar

Peter Charles Brand (Director)

Diseño gráfico interior: Madaly López González

Diseño de carátula: Rodrigo Lenis León

Corrección de estilo: Silvia Vallejo Garzón

Imagen de carátula: Le Corbusier, La Ville Radieuse, París,
Éditions Vincent freal & Cie, 1964, p. 44

ISBN: papel: 978-958-775-716-3

ebook: 978-958-775-717-0

Primera edición: año 2016 / 200 ejemplares

© Facultad de Arquitectura, Universidad Nacional de Colombia

© John Arango Flórez

Los conceptos emitidos por el autor no reflejan la opinión ni comprometen a la Universidad Nacional de Colombia. Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio sin la autorización expresa por escrito de la Universidad Nacional de Colombia.

CONTENIDO

EL MUEBLE COMO ESTRUCTURADOR DEL ESPACIO EN LA VIVIENDA MODERNA

| | |
|-----|-------------------------------------------------------------|
| 11 | INTRODUCCIÓN |
| 17 | 1. EL MURO-MUEBLE |
| 22 | Los muros-mueble de Adolf Loos |
| 33 | Los muros-mueble de Le Corbusier |
| 41 | Los muros-mueble de Mies |
| 45 | 2. SOBRE EL MUEBLE Y LA COHABITACIÓN DE ACTIVIDADES |
| 48 | Cohabitaciones simultáneas |
| 69 | Cohabitaciones sucesivas |
| 93 | 3. SOBRE EL MUEBLE Y LA OPTIMIZACIÓN DEL ESPACIO |
| 97 | Casas Loucheur |
| 105 | Cocina de Frankfurt |
| 115 | 4. SOBRE EL MUEBLE Y LA DEFINICIÓN DE LOS CAMPOS ESPACIALES |
| 119 | Mies van der Rohe |
| 128 | Frank Lloyd Wright |
| 133 | 5. SOBRE LA PAREJA INDISOLUBLE MUEBLE-ESPACIO |
| 141 | CONCLUSIONES |
| 141 | A manera de tránsito |
| 145 | BIBLIOGRAFÍA |
| 149 | ÍNDICE DE IMÁGENES |



AGRADECIMIENTOS

Este libro es el resultado de la tesis de Maestría en Arquitectura que, con el mismo título, obtuvo la distinción laureada después de su sustentación en el año 2012. Su edición fue posible gracias al apoyo de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín.

Agradezco especialmente a Cristina Vélez por su mirada crítica hasta el último momento siempre en pro de la buena calidad del documento final; a Carlos Pérez que me cubrió la espalda tantas veces durante mis retiros para la investigación; a Mauricio Gaviria, Nathalie Montoya, Ricardo Daza, Carlos Naranjo y demás profesores, y a mis compañeros de la Maestría en Arquitectura por sus aportes invaluable durante las lecturas de la tesis; a Julieta Vargas y Viviana Rodríguez por su apoyo con el material gráfico, de manera muy especial, a Diego Mesa quien en vida apoyó incondicionalmente esta reflexión y a mi esposa Natalia Pérez por sus lecturas objetivas, por el apoyo en las traducciones, en la diagramación final y por su acompañamiento paciente y cariñoso en mis retiros para escribir este texto.

A Naty por su cariñosa paciencia



INTRODUCCIÓN

Todo espacio despojado de sus muebles parecerá muerto.

La mayor parte de los objetos que generalmente son tratados aparte, en una historia de las artes decorativas, pertenecen totalmente a la arquitectura, ya que son los que, precisamente, le confieren su existencia emocional e intelectual

Paul Frankl¹

Aunque usualmente se ha estudiado y entendido la arquitectura moderna a partir de las estructuras formales, portantes y fijas, estructuras estas que definen, relacionan y separan los espacios interiores y exteriores, este trabajo se propone como hipótesis que gran parte del espacio doméstico moderno está definido por estructuras blandas: muebles, paneles corredizos y plegadizos, alfombras, cortinas, etc. que en algunos edificios de la modernidad son imprescindibles para entender su estructura espacial.

La relación entre la arquitectura y el mobiliario que la ocupa ha sido concebida simplemente como aquella que existe entre un contenedor universal y su contenido indiferente; así, los muebles han sido vistos como objetos desligados de la arquitectura, lo que ha generado una visión incompleta del panorama del espacio moderno, por lo que se pretende demostrar aquí cómo en algunos casos de la modernidad los muebles desempeñan un papel mayor y dejan de considerarse como entidades independientes de la conformación del espacio, evidenciándose finalmente que gran parte del carácter de la arquitectura moderna radica en la relación estrecha que tiene con algunos muebles que la determinan.

Esto es especialmente evidente en la vivienda donde la estrecha cercanía –simbólica y física– entre arquitectura y ocupante permite entender la generación del espacio a partir de la relación cuerpo-edificio mediada por muebles, dando así forma a rituales, modos de vida y maneras de habitar –a veces ideales, a veces reales– objetos que por su cercanía con el cuerpo operan como híbridos que, a medio camino entre mueble e inmueble y cuya posición, también intermedia,

¹ Paul Frankl, “IV Fases evolutivas de la intensión del propósito”, en: *Principios fundamentales de la historia de la arquitectura: el desarrollo de la arquitectura europea: 1420-1900*, Barcelona, Gustavo Gili, 1981, pp. 213-246.

entre espacio y ocupante, les permite soportar gran parte de las condiciones de habitabilidad, calidad espacial, funcionalidad, dinámica, flexibilidad y estética de la vivienda moderna, sirviendo de sustento proyectual y teórico para las propuestas de algunos arquitectos en los albores del siglo xx.

Se pretende, entonces, mostrar el papel fundamental que jugaron estos muebles en la construcción del espacio de la vivienda moderna, entendiendo la interdependencia entre los espacios y los muebles para comprobar si define lugares al interior del espacio doméstico en un sentido aristotélico,² es decir, si los muebles, al entenderse como “lugares” o campos espaciales, definen y crean el espacio de la modernidad.

Adolf Loos en su texto *La supresión de los muebles* amplía la cuestión al decir que:

Sólo pueden ser modernos los muebles que son movibles, todos los muebles que están adosados de manera fija a la pared no pueden considerarse muebles verdaderos. [...] Las paredes de una casa pertenecen al arquitecto. Puede hacer con ella lo que le plazca; y lo mismo que sucede con las paredes, también pasa con los muebles que no son movibles. No deben aparecer muebles, son parte de la pared y no poseen vida propia.³

Así, las relaciones entre la arquitectura moderna y las actividades que alberga y cómo estas a su vez dependen de los muebles son parte esencial de este trabajo.

Varios autores ya han tratado de establecer los puntos de contacto entre estructura formal y modos de vida, entre espacio y actividad. Se destaca de nuevo la posición de Paul Frankl, quien sostiene que: “El sentido del espacio nace solamente de su moblaje, por lo que es un grave error pretender explicar la arquitectura en su sentido estético o histórico sin la existencia de este mobiliario”.⁴ Nos interesa de esta postura la manera en que la arquitectura se relaciona con los modos de vida,

² “El espacio está reinsertado en los cuerpos en ‘forma de lugar’. Si el ‘lugar’ aristotélico puede llamarse ‘espacio’ es en cuanto equivale a un ‘campo’ donde las cosas son particularizaciones. El espacio emana de las cosas, pues fuera de él no es posible concebirlas y este no puede ser mero receptáculo vacío. Los lugares fundados por la estructura, por las superficies, por los objetos, son los que predominan, de ellos emana el espacio. Son entonces los lugares los que más que dirigir el espacio, lo crean. No hay espacio que fluya en el vacío, pues lo que se denomina vacío, puesto que se opone a la materia, no es vacío, es espacio”. Cristina Vélez, *De los ojos a las manos: tocar el espacio, el espacio táctil en la arquitectura moderna*, Medellín, Universidad Nacional de Colombia y CNPAA, 2013, p. 217.

³ Adolf Loos, *Ornamento y delito y otros escritos*, Barcelona, Gustavo Gili, 1972.

⁴ P. Frankl, *op. cit.*, p. 213.

entendiendo estos en su dimensión ritual y cómo estos ritos pudieron darle forma al espacio moderno.

También Giulio Carlo Argan dice que: “Puede afirmarse que el gran descubrimiento de la arquitectura moderna es la sustitución del módulo-medida por el módulo-objeto”.⁵ Esta postura complementa el papel de los objetos en el espacio para mostrarlos como moduladores del mismo, y establece la diferencia entre el objeto como medida “módulo medida” propio del Renacimiento y el objeto como modulador del espacio, “módulo objeto”, propio de la modernidad. El objeto así ya no es concebido cuantitativamente, sino cualitativamente, es decir, que estos no están ahí sólo para permitir ver la gradación del espacio métrico, sino que ellos establecen nuevas relaciones entre el espacio y sus habitantes; cambian la “curvatura del espacio”.⁶

En este texto se tratará de ver si estas posturas son válidas para toda la arquitectura moderna o si son ejemplos aislados los que presentan esta simbiosis entre las estructuras portantes y las estructuras blandas.

El método que usa Robin Evans en su texto “Figuras, puertas y pasillos”,⁷ para rastrear los modos de vida en la arquitectura, ha sido de gran ayuda para este trabajo. Lo que interesa es cómo Evans a partir de los planos y la relación que establece con la pintura y los relatos de la época, logra reconstruir cómo se desenvolvían las acciones humanas en los espacios y lanzar hipótesis del sentido de esas estructuras espaciales en relación con dichas actividades, develando los dispositivos arquitectónicos que las constituyen. El siguiente texto muestra bien qué es lo que el autor persigue:

Si algo describe una planta arquitectónica es la naturaleza de las relaciones humanas [...] pero lo que generalmente está ausente [...] es cómo ocuparán las figuras humanas dicho espacio. [...] Sin embargo, si se amplía el círculo para recoger material que vaya más

⁵ Giulio Carlo Argán, “Módulo medida y módulo objeto”, en: *Proyecto y destino*, Caracas, Editorial Universidad Central de Venezuela, 1965, pp. 81-89.

⁶ El término “curvatura del espacio” fue utilizado inicialmente por Maurice Merleau-Ponty y luego por Henri Maldiney para definir la manera en que interactuaban el espacio y las cosas en la percepción moderna del mundo. Aquí se usa esta metáfora para mostrar que los muebles que ocupan la arquitectura moderna pueden modificar cualitativamente el espacio a su alrededor: “Todo cambia cuando, con las geometrías llamadas no-euclídeas, se llega a concebir el espacio como una curvatura propia, una alteración de las cosas por el solo hecho de su desplazamiento [...]. Se vuelve imposible distinguir rigurosamente el espacio y las cosas en el espacio, la pura idea del espacio y el espectáculo concreto que nos dan nuestros sentidos”. Maurice Meleau-Ponty, *Exploración del mundo percibido: el espacio*, disponible en: http://riff-raff.unizar.es/files/el_mundo_percibido.pdf

⁷ Robin Evans, “Figuras, puertas y pasillos”, en: *Traducciones*, Madrid, Pre-Textos, 2005, pp. 71-107.

allá de los dibujos de arquitectura, seguramente uno podría esperar alguna concordancia entre los tópicos del planeamiento de las viviendas y los modos comunes en los que la gente se coloca en relación los unos con los otros.⁸

Apoyándose entonces en la manera de encontrar las relaciones entre las estructuras espaciales y los modos de vida –pero ampliándola con testimonios fotográficos y de video– y complementándola con la búsqueda de las relaciones entre forma corpórea y forma espacial establecida por Frankl,⁹ este trabajo podrá develar algunos de los dispositivos arquitectónicos que hacen posible el desenvolvimiento de las acciones humanas en la vivienda moderna. Pero se distancia de las aproximaciones de Frankl y Evans en la medida en que sólo se centrará en la relación inmanente entre el espacio arquitectónico y sus habitantes a través de los muebles que definen y estructuran esta espacialidad, todo esto a partir del análisis de viviendas emblemáticas de la modernidad.

Se abordaron entonces los distintos capítulos buscando un orden cronológico de la relación moderna entre muebles y espacios, desde los inicios en el siglo XIX cuando aparecen los primeros dispositivos: muebles empotrados en las cocinas o los muebles para ordenar y mantener oculta la intimidad del hogar, además de objetos temporales como biombos que permitían realizar varias actividades distintas en un mismo espacio, muros-mueble que plantearon la primera evidencia de esta relación estrecha en la arquitectura moderna.

Luego se hablará de los muebles como dispositivos unificadores del espacio, lo que permitió la cohabitación de actividades de manera simultánea o sucesiva; actividades que anteriormente se concebían separadas, designándoles unos espacios bien diferenciados tanto física como visualmente. En la arquitectura moderna se buscan nuevas relaciones que se adecúen a nuevos modos de vida, y comienzan a asociarse más estrechamente unos espacios con otros gracias a los muebles. La diferenciación entre la cohabitación simultánea y sucesiva es fundamental, ya que la primera implica el espacio y la segunda el tiempo. En la primera se integran dos, tres o más actividades en una sola entidad espacial, hasta llegar al extremo de concebir la casa como un espacio total. En la segunda se desenvuelven las actividades en un mismo espacio pero de manera sucesiva, es decir, el espacio sufre una transformación, una metamorfosis, se pliega y se despliega para albergar los ritmos, tanto diurnos como nocturnos, de sus habitantes.

⁸ *Ibíd.*, p. 72.

⁹ P. Frankl, *op. cit.*



En tercer lugar se estudiará la relación entre los muebles y la optimización del espacio, que pretende entender el papel de los muebles en la búsqueda moderna por la economía y eficacia del espacio doméstico. Temas como la “existencia mínima” y llevar el arte a todos serán fundamentales. Factores como el confort, la vida práctica y la higiene también contribuirán a esa búsqueda.

El cuarto capítulo estudiará la definición del espacio moderno a partir de “campos” espaciales que gracias a las relaciones relativas entre objetos lograron establecer “lugares” que dotaron de un carácter particular a cada actividad soportada por el espacio, estos “campos” espaciales permitieron una concepción del espacio a partir de las relaciones sensibles entre los elementos constitutivos de la arquitectura (muros, columnas, pisos, techos, muebles, cortinas, alfombras) y la vida que se despliega a su alrededor, algunas casas de Frank Lloyd Wright y Mies van der Rohe presentan esta situación al estar definidas por elementos cuya materialidad y posición convierten al espacio en un sistema de objetos, “campos” que definen lugares en el espacio sin dividirlo ni fragmentarlo.

Y, finalmente, se tratará el tema sobre la pareja indisoluble mueble-arquitectura que revisará edificios donde los muebles no sólo definen espacios y modos de habitar, sino que están integrados a la estructura portante del edificio, hacen parte de la arquitectura; edificios en los cuales el mueble mismo es el espacio.

1. Cama de salón, 1891. Las camas armario, ya conocidas en los siglos xvii y xviii, pretendían sustituir el dormitorio separado en muchas viviendas norteamericanas de la época del mueble patentado. Finalmente, sucumbieron ante el gusto imperante y se extinguieron casi por completo, hasta revivir en el Romme.

